

LA MUERTE DEL Gral. OBREGÓN



Vengo a cantar estos versos
si me prestan su atención,
de los últimos sucesos
y la muerte de Obregón.

Muerto Francisco Serrano
con Gómez trágicamente,
el candidato Obregón
fué elegido presidente.

Después de ser aclamado
en su gira triunfadora,
regresó hasta Navojoa
del estado de Sonora.

Después de las elecciones,
viendo su triunfo formal,
pensó luego trasladarse
con rumbo a la capital.

El 15 del mes de julio
en gran manifestación,
entró en México triunfante
el candidato Obregón.

Los días 15 y 16
muchas fiestas en su honor
le ofrecieron sus amigos
del gran Centro Director.

Al otro día le ofrecieron
un banquete al candidato,
los presuntos diputados
del estado de Guanajuato.

Ese día tan señalado
mártir julio diez y siete,
Obregón había ofrecido
comer con el presidente.

Obregón y sus amigos
Jaimes, Manrique y Topete,
resolvieron trasladarse
para el suntuoso banquete.

En sus coches poderosos
salió aquella comitiva
para el pueblo de San Angel
al restaurant la Bombilla.

Con mucha pompa adornado
aquel lujoso salón,
con aplausos y discursos
fué recibido Obregón.

Obregón comió tranquilo
en el trágico banquete,
sin saber que ya el destino
le preparaba la muerte.

Al principiar ya los postres
notaron en un instante
a un hombre desconocido
que era un joven dibujante.

En plenos rayos del sol
el dibujante copiaba
la figura de Obregón,
y su intención no mostraba.

Con el carnet en la izquierda
se acercó a aquella reunión
para enseñarle a Topete
una efigie de Obregón.

¿Que dice de esto, mi jefe?
interrogó el dibujante;
— bueno, contestó Topete
y se volteó vacilante.

Con el permiso de Ud.
dijo el joven homicida,
al general Obregón
voy a obsequiarla en seguida.

Aquel joven dibujante
con grande resolución,
se acercó junto al asiento
del candidato Obregón.

Con discursos celebraban
aquel majestuoso rito
y las notas de la orquesta
tocaban el Limoncito.

Breve, con la mano izquierda
el dibujo le mostró
y con la otra por la espalda
seis tiros le descargó.

Con el ruido de la orquesta
ninguno había apercibido

que el general Obregón
se encontraba bien herido.

Pues los presentes creyeron,
que aquellas detonaciones
eran ruidos musicales
para adornar las canciones.

Cuando vieron que Obregón
caía al suelo muy pesado,
ya todos se dieron cuenta
que había sido asesinado.

Los amigos de Obregón
vieron en aquel instante
con una pistola en mano
a ese joven dibujante.

Con golpes y bofetadas
ahí mismo fué aprehendido,
y todo escurriendo sangre
fué a la Inspección conducido.

Los amigos de Obregón,
llorando con justa pena
propinándole patadas
le preguntaban quien era.

Les dijo: me llamo Juan,
en corta contestación,
y dijo: solo he venido,
para matar a Obregón.

Soy el único culpable
fusílenme si es su ley,
pero yo maté a Obregón
porque reine Cristo Rey.

Así terminó su vida
el héroe manco de León,
por sostener sus ideales
en aras de la Nación.

Ya con ésta me despido
perdonen mi narración,
aquí se acaba el corrido
de la muerte de Obregón.

Samuel M. Lozano.